
**INFORME SOBRE LAS INVESTIGACIONES
REALIZADAS EN EL ABRIGO DE EL
CHARCÓN,
MULA (MURCIA)**

Ricardo Montes Bernárdez

José Sánchez Pravia

ENTREGADO: 1990

INFORME SOBRE LAS INVESTIGACIONES REALIZADAS EN EL ABRIGO DE EL CHARCÓN, MULA (MURCIA)

RICARDO MONTES BERNÁRDEZ, JOSÉ SÁNCHEZ PRAVIA

Resumen: Estación de arte rupestre donde hay representados motivos pictóricos fechados en época reciente.

1. DESCUBRIMIENTO Y SITUACIÓN

Esta nueva estación de arte rupestre que viene a sumarse a las treinta hoy día conocidas en la Región de Murcia, se ubica en el paraje conocido como El Charcón, sito en la rambla Perea y muy cerca de su nacimiento, lugar al que se denomina Fuente Caputa, en el término municipal de Mula.

Fue dado a conocer a los autores de este trabajo por Juan González Castaño, a finales de 1989 y, dado su avanzado estado de deterioro hubo de solicitarse rápidamente el correspondiente permiso y subvención, para su investigación, a la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia.

2. GEOLOGÍA

Los materiales representados en el abrigo objeto de este estudio son, de más antiguos a más modernos, los siguientes:

- Calcarenitas bioclásticas, de color beige claro, con abundantes fósiles (Nummulites, Assilinas, Amphisteginas, Algas, etc.) que datan al Eoceno. Los bancos cuyo espesor superan generalmente el metro, buzan 30 grados hacia el Norte.

- Discordante sobre el Eoceno superior aparece el Mio-

ceno superior en posición subhorizontal (10 grados hacia el Sur), con predominio litológico detrítico, en el que se pueden distinguir varios tramos:

- 0,10 m. de un conglomerado monógeno de base, representativo de calizas del Eoceno y numerosos lamelibranchios de gran tamaño (de hasta 15 cm. de diámetro) que corresponden al género *Pecten*; también hay ostreidos, briozoos, etc. En el techo existe un "hard ground".

- 1,5 m. de margocalizas arenosas de color amarillento en bancos finos (5 cm. de espesor).

- 6 m. de areniscas subnodulosas en bancos de 10 a 15 cm. de espesor, muy cuarteadas, de color amarillento.

- 5 m. de calizas arenosas masivas grises.

Las pinturas se localizan siempre en la pared vertical del tramo miocénico de margocalizas arenosas. Por presentar una naturaleza litológica más blanda y unos estratos más finos, la erosión lo ha afectado en mayor medida que al tramo de areniscas subnodulosas y a éste más que al de calizas arenosas masivas, dando como consecuencia un relieve diferencial. Dado que el tramo superior es el más resistente, constituye una especie de cornisa que sirve de techo al abrigo.

La erosión predominante es la eólica; de ahí que sean frecuentes los orificios alveolares (10 cm. de tamaño) en las

rocas, especialmente en el tramo de areniscas subnodulosas.

La superficie del abrigo tiene, como se ha dicho, un predominante color amarillento; sin embargo, son frecuentes las manchas verticales (que suelen arrancar de una grieta de la roca) de color pardo rojizo y negruzco, motivadas por el poso de las disoluciones exógenas mineralizantes (de hierro y manganeso) por la pared después de las lluvias y la acción posterior de las algas al amparo de la humedad.

Se explica que fuese elegido el tramo de margocalizas arenosas para realizar las pinturas ya que, además de ser el que aparece como pared vertical al fondo del suelo plomar de la discordancia, esta pared es la de superficie más lisa, al estar constituida por elementos terrígenos más finos.

3. DESCRIPCIÓN DE LAS PINTURAS. CALCOS

La pared que ha servido de base para la realización de las pinturas, tal como se acaba de exponer en el apartado dedicado al estudio geológico, es margocaliza arenosa, fácilmente erosionable, lo que ha facilitado considerablemente el lamentable deterioro de las pinturas y muy posiblemente la pérdida de gran número de ellas, pues todo parece apuntar la hipótesis de que la totalidad del abrigo hubiese sido decorada en su día.

Tres son los colores empleados en la confección las pinturas y los graffitis que se describirán con mayor profundidad en el apartado siguiente (4. Tipos de cruces): BLANCO, ROJO y NEGRO, si bien el que más interesante resulta es el primero.

Sobre el blanco existen graffitis con la fecha de 1804 y recubriendo éstos se superponen otros negros de finales del S. XIX e inicios del XX; en cuanto a los “artistas” de nuestros días, no han pintado, pero sí dejan su marca indeleble mediante incisiones.

La pintura blanca resulta, en ocasiones, una masa colorante distribuida con los dedos, lo cual le confiere un cierto relieve. De Este a Oeste podemos distinguir siete pinturas o grupos de ellas que se corresponden exactamente con el orden en el que se han dispuesto sus calcos en este Informe.

Las cruces estudiadas se describen, por su ubicación del siguiente modo:

1ª.- Restos de un posible cruciforme con círculo basal. Medidas máximas actuales 40 x 35 cm. Pintura realizada mediante el empleo directo de los dedos.

2ª.- Cruz latina potenziada inscrita en un marco (con la forma característica de un escudo castellano). Posiblemente



Figura 1. Abrigo del Charcón.

se trata de la mejor realización de todo el conjunto pictórico. La cruz tiene unas medidas de 20 x 15 cm., con un ancho medio de 3 cm. El marco en sí presenta unas medidas de 29 x 24 cm., con una punta inferior de 14 cm., aunque en su día debió ser algo mayor. Como en el resto de las figuraciones, se han perdido algunas zonas de la pintura.

3ª.- Pequeño conjunto formado por cuatro figuras cruciformes de menor tamaño que las anteriores. Integran el grupo, de E a O, una cruz de San Luis, una posible cruz gamada y dos cruces latinas que comparten el brazo horizontal. También de E a O las medidas de las dos primeras son 11 x 9,5 cm. y 8 x 8 cm., respectivamente. Las dos siguientes aparecen unidas puesto que el brazo horizontal es único para ambas y mide 19 cm.; el brazo vertical, prácticamente idéntico de tamaño, mide 23 cm.

4ª.- Se trata de una gran figura cruciforme, con círculo basal, similar a la 1ª, aunque de mayor tamaño y un poco más completa. Sus medidas son 81 x 48 cm.

5ª.- Cruciforme de doble brazo, quizás una representación de la cruz de Lorena, con ensanchamiento basal desde el

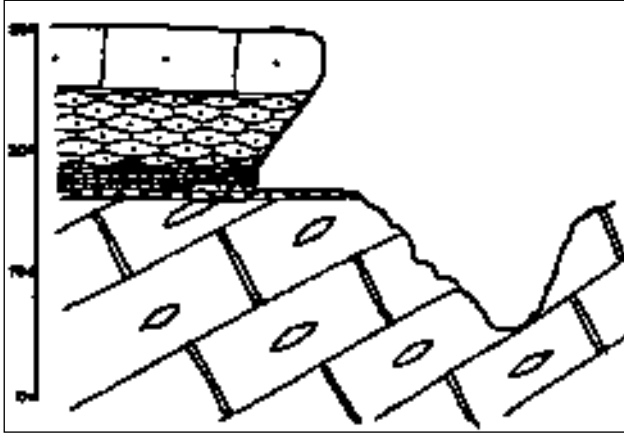


Figura 2. Materiales del abrigo de "El Charcón".

que pudiera partir un círculo, casi perdido, que cerraría en su parte alta coincidiendo con el brazo superior. Las medidas son 27 x 23 cm.

6ª.- Cruciforme de doble brazo con círculo basal simple o doble. Se trata de una figura que recuerda a un antropomorfo y sugiere una composición a partir de las figuras 4a (con círculo basal) y la 5a (de doble brazo). El ancho de su trazo es de 5 cm. y las medidas son 36 x 35 cm.

7ª.- En el extremo Oeste del abrigo y, como últimas realizaciones se encuentra un conjunto de figuras cruciformes poco claras tipológicamente, debido a su gran deterioro, aunque prima el concepto de cruz griega. En total se aprecian ocho representaciones de las cuales dos han perdido

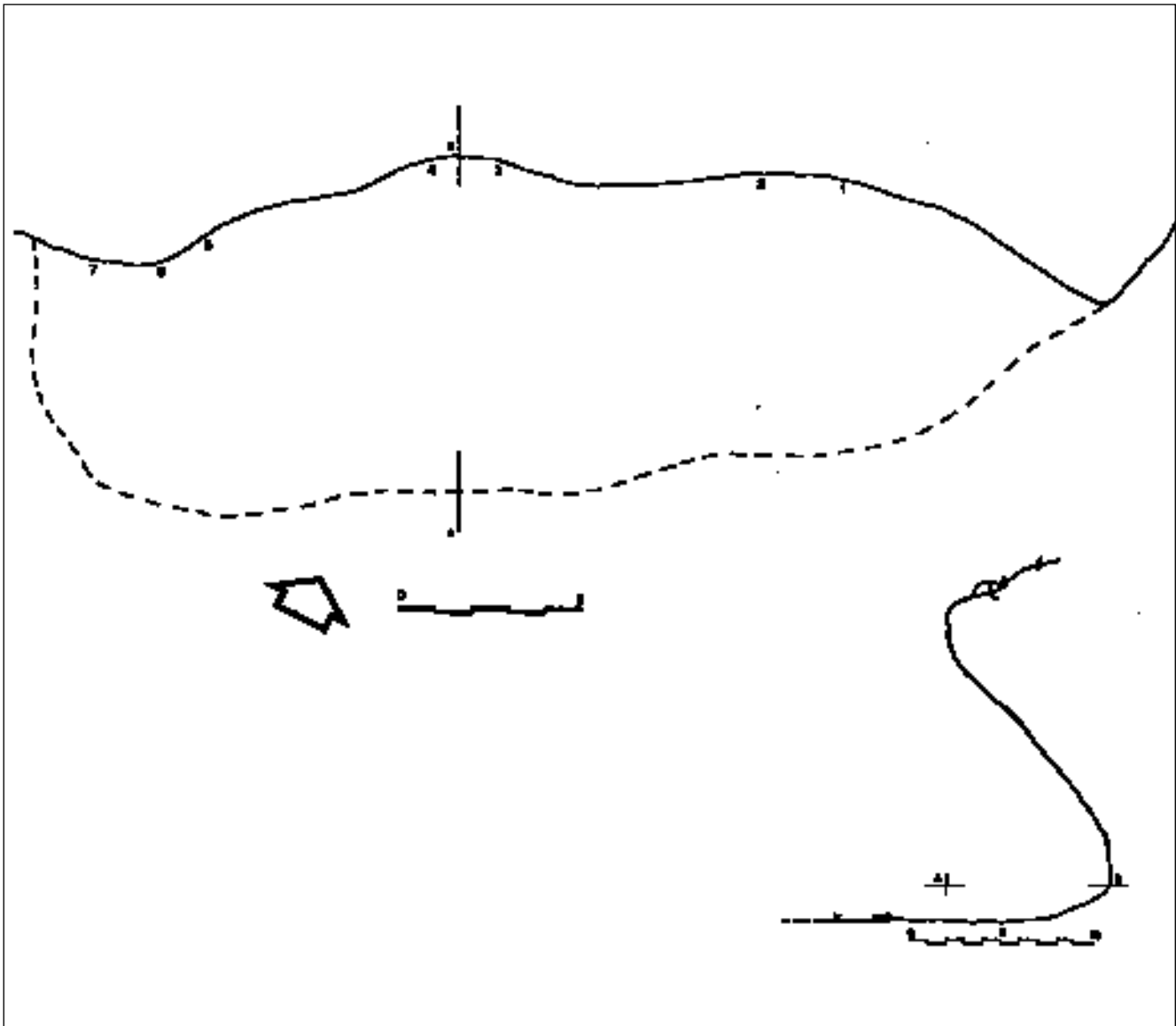


Figura 3. Plano topográfico de "El Charcón" y ubicación de las pinturas.

casi la mitad de la pintura. Sus tamaños oscilan entre 29 x 17 cm., la de mayor tamaño, y 14 x 12 cm., la más pequeña.

4. TIPOS DE CRUCES

Como puede observarse en los calcos efectuados y se aprecia a través de las someras descripciones expuestas en el apartado anterior, nos encontramos ante una considerable diversidad de cruciformes que se resumen a continuación:

- 1ª.- Cruz latina con base circular.
- 2ª.- Cruz latina potenziada.
- 3ª.- Cruz de San Luis y una posible cruz gamada.
- 4ª.- Cruz latina con doble círculo basal.
- 5ª.- Cruz tipo Lorena o Patriarcal.
- 6ª.- Cruz de doble brazo con círculo basal.
- 7ª.- Cruces griegas.

5. ANÁLISIS DE PIGMENTOS

El análisis de pigmentos ha sido llevado a cabo por D. José María Cabrera Garrido de cuyo informe técnico y



Figura 4. Restos de un posible cruciforme con círculo basal.

resultados obtenidos se han extraído las consideraciones, datos y conclusiones que se detallan en este apartado.

En “El Charcón” aparecen tres tipos de colores distintos: el pigmento blanco, con el que se realizaron los cruciformes; el color rojo con el que se realizaron dibujos y se pintó la fecha de 1804 y sobre éste trazos negros posteriores.

Una vez analizado el pigmento negro al microscopio, con energía dispersiva, resultó ser “negro de huesos” procedente de la carbonización de restos óseos en un recipiente cerrado.

El color rojo procede de minio de plomo al óleo. El blanco, por su parte, es conocido como blanco de plomo o albayalde y se utiliza desde la antigüedad, si bien hay que matizar que cuando más extendido estuvo su uso fue en el románico, tanto para pinturas como para policromías escultóricas realizadas prácticamente siempre sobre una base de albayalde. El aglutinante empleado es oleaginoso.

6. EL NOMBRE DE PEREA Y LOS EREMITAS

La memoria tradicional viene a dar cuenta por escrito del apellido Perea en las crónicas que hacen referencia a la conquista castellana de las tierras de Mula por parte del Rey Fernando, al frente de cuyas tropas se hallaba su hijo el infante Alfonso, allá por el 1243. Muy posiblemente el origen del mencionado apellido provenga de Vizcaya, por lo que hemos podido averiguar. Sin embargo, la rambla en cuestión debió tomar el nombre del padre Perea quien según documentos del s. XVIII que recogen leyendas y tradiciones transmitidas hasta entonces oralmente, un tal padre Perea, algo más de doscientos años antes terminó su vida monacal retirándose como eremita al citado lugar.

Conforma esta rambla uno de los rincones más bellos de la Región, ya que abastece y procura una abundante vegetación a su alrededor, puesto que a diferencia de otros cursos fluviales del Sureste peninsular, mantiene un caudal de agua bastante regular, el cual en su discurrir desde el origen (Fuente Caputa), se remansa en pequeños lagos o charcones. Precisamente junto al mayor de ellos se halla el abrigo con pinturas rupestres objeto de este estudio.

Son abundantes los datos referidos a eremitas desde la antigüedad. Por ejemplo, a comienzos del s. V d. C. el Obispo del Palacio de Aspona escribía en su “Historia Lausiaca” sobre la vida monástica en Oriente y daba cuenta de los miles de ermitaños que habitaban las montañas de Nitria, Alejandría o de Libia. Y sin embargo, parece que los orígenes de este



Figura 5. Cruz enmarcada.

fenómeno se remontan a los Esenios y otros grupos religiosos similares quienes, con el paso del tiempo, allá por el s. IV se van agrupando y adoptando ciertas reglas. Posteriormente, esta tradición que tantas cuevas, abrigos y solitarios parajes habitaría, pervivió a lo largo de toda la Edad Media, precisamente como alternativa a la vida monacal bien establecida.

En Murcia fue famoso el eremitorio en cueva de San Ginés, cerca de Cartagena, cuya fama se remonta cronológicamente al s. III d. C. Algo después, ya en el s. V. sería transformado en convento. Igualmente recogido en textos, se tiene noticia sobre los ermitaños que vivieron en torno al Santuario de la Fuensanta (Murcia), entre otros más distribuidos por toda la Región, que gozaron de menor popularidad y es que esos hombres, por el mero hecho de su pronunciada renuncia al mundo a través de un radical aislamiento, cobraban frecuentemente fama de santos o santones y, con un cierto poder carismático congregaban visitantes y generaban sin pretenderlo leyendas y consejas que pervivieron en el tiempo por encima y mucho más allá que sus propios nombres.

7. RELACIONES. APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA

Una de las civilizaciones más antiguas que cuenta en su religiosidad con el símbolo de la cruz es la egipcia; y debió además estar dotado de gran fuerza significativa porque los sepulcros más primitivos tuvieron precisamente esa forma. Pero junto a Egipto hay que mencionar otros países y culturas más o menos coincidentes en el tiempo que también utilizaban la cruz como símbolo, puesto que aparece en Troya, en la India, en Babilonia, entre los celtas, entre los caldeos y, como no, también entre los etruscos, como pieza indispensable en numerosos rituales.

Se trata pues de un símbolo mágico-cósmico interpretado como integración de los principios activo y pasivo, positivo y negativo, celeste y terreno. En Occidente, pese a su extendido uso entre los diversos pueblos prehistóricos e históricos, adquiere el rango que hoy tiene y se generaliza realmente con el románico.

En la actualidad existen en la Región otras dos cuevas en las que se han documentado cruciformes. La primera es conocida como La Calesica y está situada a 10 km. de Jumilla, concretamente a 600 m.s.n.m., junto a otras once cavidades.

En La Calesica se contabilizan tres cruciformes que han sido atribuidos a la Edad del Bronce (MOLINA, 1971) fecha hoy por hoy difícilmente comprobable.

También hay cruciformes en Moratalla, en la Cueva del Esquilo, a 1.350 m.s.n.m. Vecinos a ellos se observan motivos esquemáticos, puntuaciones y la representación de una nao posiblemente correspondiente a los siglos XV-XVI.

En la Camareta, junto al río Mundo, también se han encontrado cruciformes tardorromanos, según sus investigadores (GONZÁLEZ et al. 1983), datados en los siglos V y VI d. C.

Otro caso de cruces latinas, grabadas en esta ocasión, es el de Tobarra, exactamente en la Muela de Albojarico (JORDÁN; GONZÁLEZ, 1985). Se trata de una cavidad excavada, provista de hornacinas y nichos, con una ubicación en lugar montañoso, buscando el aislamiento. Si bien la Camareta estuvo claramente destinada a una vida eremítica, el Albojarico fue habitado con objeto de llevar en él una vida cenobítica. En este último caso los restos estudiados han sido atribuidos a un periodo comprendido entre los siglos IV y VIII.

Cierto número de las figuras correspondientes al abrigo de "El Charcón" tiene claros paralelos con otras representaciones de cruciformes existentes en la Andalucía oriental.

En el caso de las cruces latinas, con base circular (simple o doble), la cruz de doble brazo con círculo basal(OJO!) t la

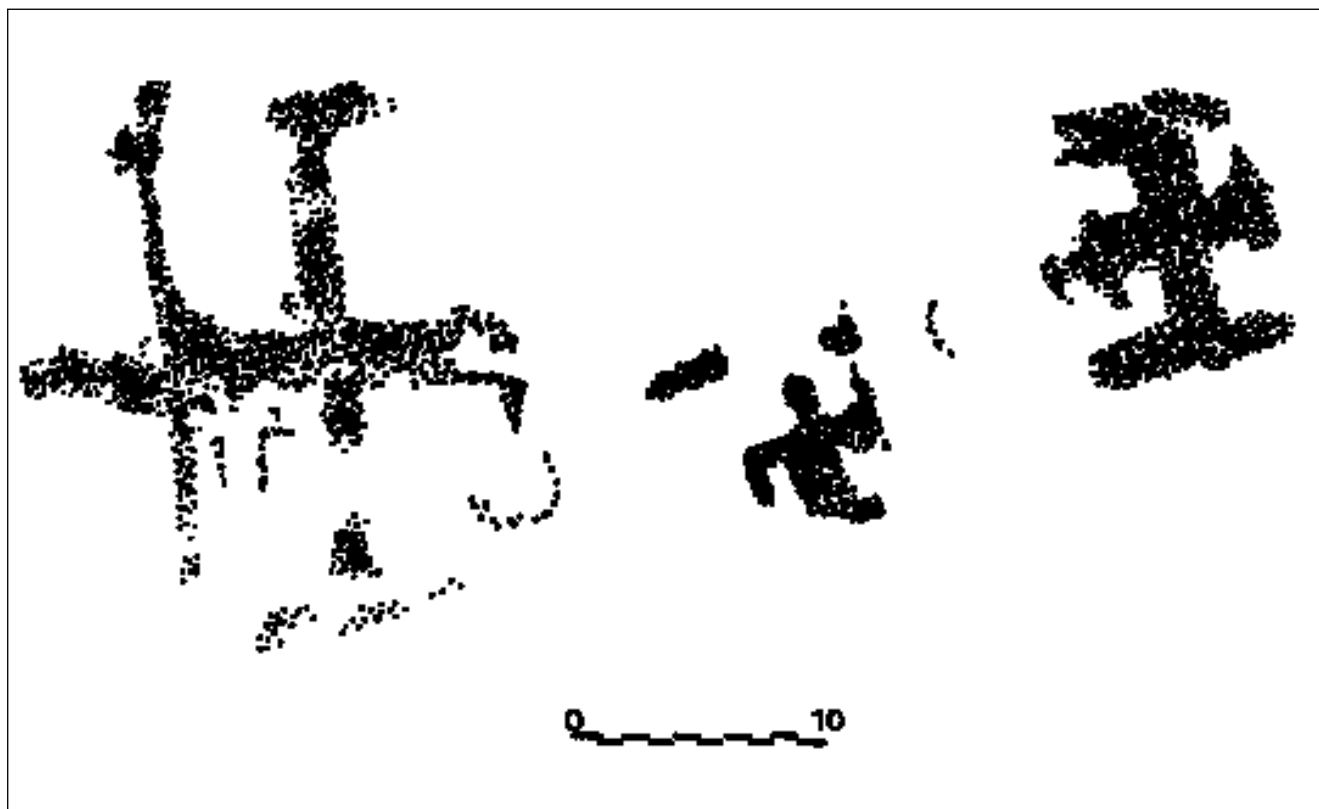


Figura 6. Conjunto formado por cuatro figuras cruciformes.

Cruz de Lorena son semejantes tipológicamente con los grabados del aljibe de la fortaleza de Tijola la Vieja (Almería) (CRESSIER, 1986 p.:279). Por otro lado, en una de las paredes del recinto de la Villa Vieja de Berja existe un grabado con un motivo de cruz de doble brazo inscrita en un marco rectangular (IBÍDEM, 1986 p.:277), aunque éste no aparece responder a un tipo blasonado (nº 2) como el de “El Charcón”. En un principio, P. Crossier dató los graffitis cristianos de Tijola en el s. XVI (IBÍDEM 1985 p.: 277) puntualizando con posterioridad su cronología “al final de la rebelión morisca o principios de la repoblación” (IBÍDEM, 1985 p. : 77).

Con respecto a los cruciformes de “El Charcón” no creemos que puedan ser anteriores a 1266, fecha en la que aún el número de cristianos viejos es insuficiente en tierras de Mula.

Otro dato a tener en cuenta para intentar una aproximación cronológica de las pinturas se halla en los documentos escritos en el s. XVIII que aluden al lugar como “del padre Perea” haciéndose eco de la tradición, hasta entonces oral de la existencia de tal eremita en el paraje, más de doscientos años antes.

Así pues, nos movemos entre los ss. XIV Y XVII para situar en el tiempo el probable uso eremítico del abrigo. Los

cruciformes de la cueva del Esquilo (Moratalla) junto a los cuales se aprecia una nao de los ss. XV-XVI y la fecha propuesta para las representaciones de las cruces de Tijola (s. XVI) nos dan la clave para la aproximación cronológica que pretendemos de las figuras de “El Charcón”, que situamos igualmente entre los siglos XV-XVI.

8. BIBLIOGRAFÍA

- CRESSIER, P. (1986). “Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes en la Andalucía Oriental”. I^{er} Congreso Arqueológico Medieval en España. 1985. Tomo I. Diputación General de Aragón, pp. 273-291.
- CRESSIER, P. (1985). “Prospección arqueológica en la Sierra de Filabres y el alto Valle del Almanzora (Almería) Anuario Arqueológico Andalucía II. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 71-80.
- GONZÁLEZ, A. et al (1983). “La cueva de La Camareta, refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus graffiti”. XVI Congre. Nac. de Arq. Murcia, 1982. Zaragoza, pp. 1023 y sig.
- JORDÁN, J.F.; GONZÁLEZ, A. (1985). “Probable aportación al monacato del SE. Peninsular. El conjunto rupestre de la Muela de Albojarico”. Antigüedad y Cristianismo II. Universidad de Murcia, pp. 335-363.
- MOLINA, J. (1971). “Los cruciformes de la Calesica, Jumilla (Murcia)”. Zephyrus XXI-XXII. Salamanca, pp. 157-161.
- SÁNCHEZ, A. (1957). “Historia de Mula”. Tomo IV. Murcia.



Figura 7. Figura cruciforme con círculo basal.

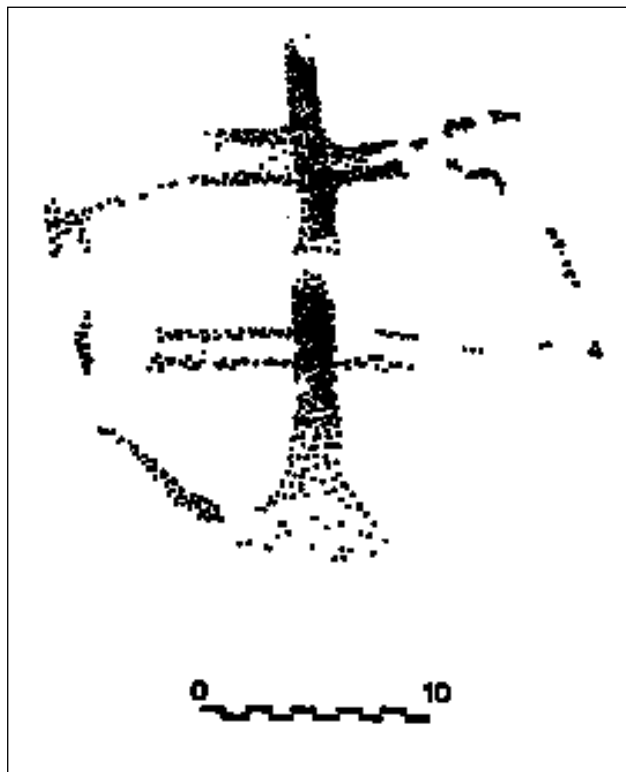


Figura 8. Cruciforme de doble brazo.



Figura 9. Cruciforme de doble brazo.

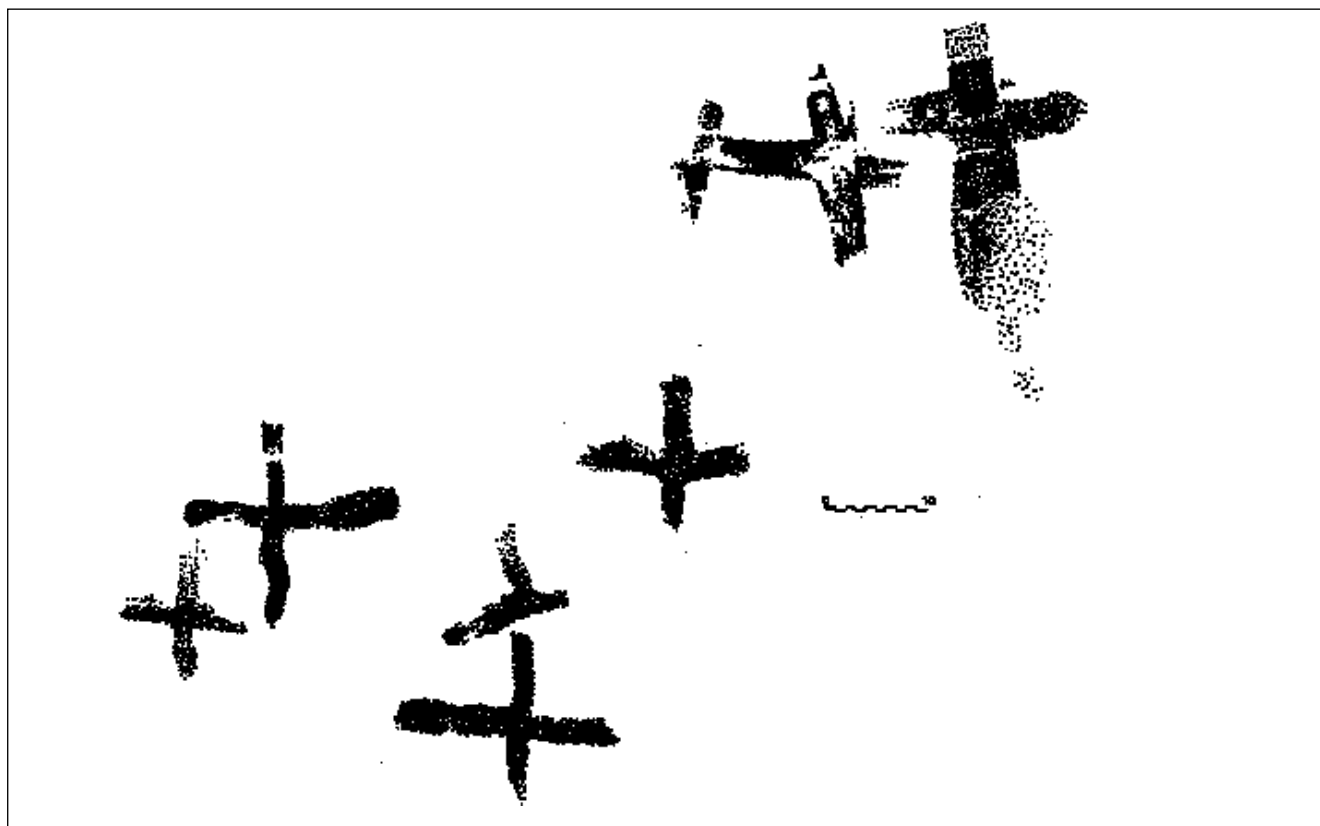


Figura 10. Conjunto de ocho cruciformes.

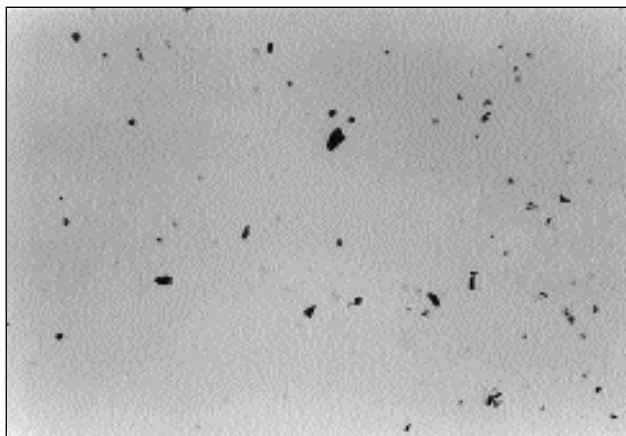


Foto 1. "El Charcón", Mula. Microfotografía 200x. Luz transmitida. Pigmento negro. "Negro de huesos".

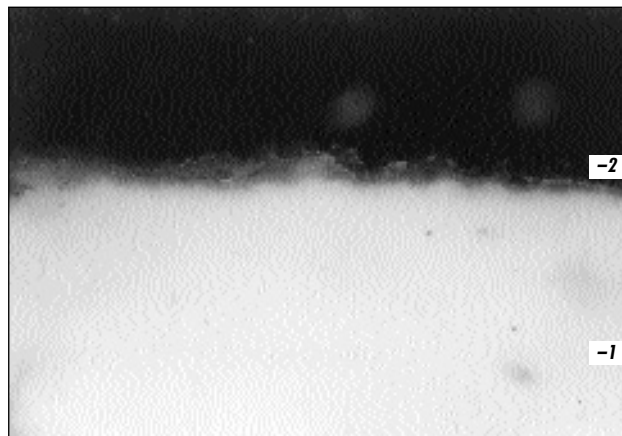


Foto 2. "El Charcón", Mula. Microfotografía 100x. Epiiluminación. 1. Capa de blanco de plomo (albayalde) "al óleo" sobre la piedra. 2. Rojo de "minio de plomo" "al óleo" con restos de tierra natural

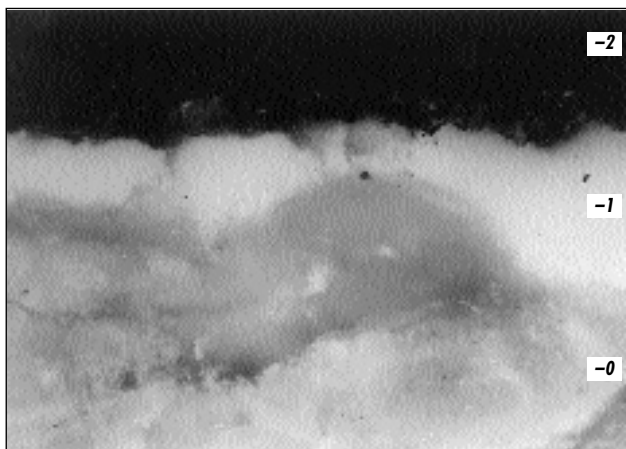


Foto 3. "El Charcón", Mula. Microfotografía 100x. Epiiluminación. 0 Soporte piedra caliza. 1. Blanco de plomo "al óleo". 2. Negro de huesos "al óleo".



Foto 6. Cruciforme de "El Charcón".



Foto 4. Rambla Perea.

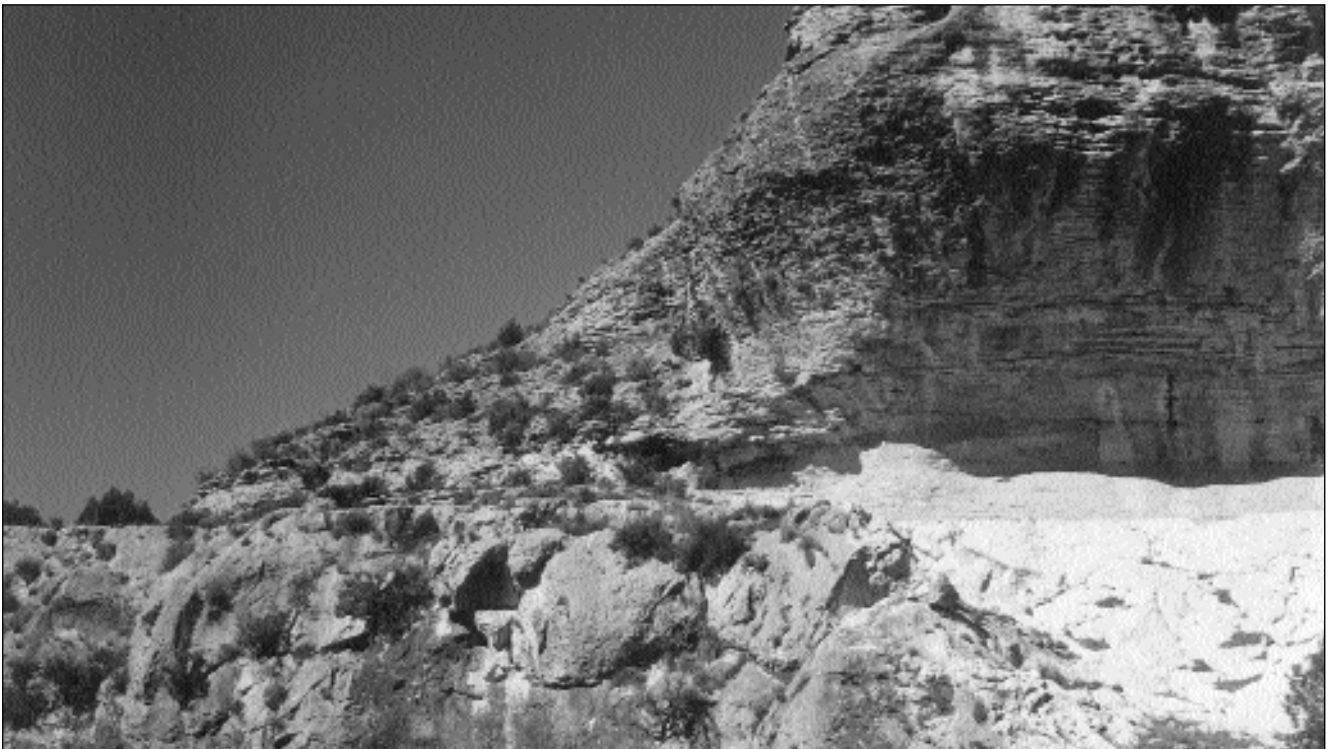


Foto 5. Vista general del abrigo de "El Charcón".